

Ana María Goetschel, coordinadora

# Perspectivas de la educación en América Latina



© De la presente edición:

**FLACSO, Sede Ecuador**

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito – Ecuador

Telf.: (593-2) 3238 888

Fax: (593-2) 3237 960

[www.flacso.org.ec](http://www.flacso.org.ec)

**Ministerio de Cultura del Ecuador**

Avenida Colón y Juan León Mera

Quito-Ecuador

Telf.: (593-2) 2903 763

[www.ministeriodecultura.gov.ec](http://www.ministeriodecultura.gov.ec)

ISBN: 978-9978-67-197-9

Cuidado de la edición: David Chocair

Diseño de portada e interiores: Antonio Mena

Imprenta: Rispergraf

Quito, Ecuador, 2009

1ª. edición: marzo de 2009

# Índice

<b>Presentación</b> .....	9
<b>Introducción</b> .....	11
<i>Ana María Goetschel</i>	
LOS DESAFÍOS DE LAS UNIVERSIDADES EN EL SIGLO XXI	
<b>Universidad: entre la enseñanza humanística y la formación profesional</b> .....	23
<i>Vera Lúcia de Mendonça Silva</i>	
<b>Los desafíos de las universidades en el siglo XXI: una visión desde la Argentina pos crisis</b> .....	39
<i>Juan Carlos Pugliese</i>	
<b>La movilidad y el intercambio académico en programas de posgrado como elementos para la integración latinoamericana</b> .....	55
<i>Rosa Amalia Gómez Ortíz</i>	
<b>Presentes persistentes de la universidad y sus futuros (in)imaginados: ¿es posible soñar en la no universidad del futuro?</b> .....	73
<i>Eduardo Ibarra Colado</i>	

## EDUCACIÓN Y POLÍTICAS PÚBLICAS

<b>Educación pública y reforma educativa de los años 90 en la Argentina</b> . . . . .	95
<i>Analia Minteguiaga</i>	
<b>Políticas educativas y socialización de niños: un estudio sobre la reforma educativa boliviana de 1994</b> . . . . .	115
<i>Mario Yapu</i>	
<b>Pensando en políticas públicas para la escuela rural en el Perú</b> . . . . .	139
<i>Yolanda Rodríguez G.</i>	
<b>El proceso de descentralización de la educación en Argentina Un caso: la provincia de Buenos Aires</b> . . . . .	167
<i>María M. Formichella y Mara Rojas</i>	
<b>Cumplimiento del derecho a la educación en el Ecuador, 2000-2007</b> . . . . .	189
<i>Milton Luna Tamayo</i>	

## EDUCACIÓN Y CIUDADANÍA

<b>Importancia atribuida al desarrollo de la ciudadanía en la formación inicial docente: una aproximación desde la perspectiva de los académicos y los estudiantes pertenecientes a la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad del Bío Bío, Chile</b> . . . . .	213
<i>Héctor Cárcamo Vásquez</i>	

La participación social y las reformas educativas  
en América Latina. La discusión pendiente . . . . . 233  
*Úrsula Zurita Rivera*

La implementación de un programa  
de resolución de conflictos sin violencia  
en una zona de la Vía Perimetral, Guayaquil, Ecuador.  
Posibilidades y límites de extender esta experiencia  
dentro del sistema educativo . . . . . 257  
*Anna Katharina Pfeifer*

#### EDUCACIÓN Y EQUIDAD

¡Aquí hay que hacerse respetar!  
Mujeres entre tuercas y metales:  
una mirada desde las estudiantes de la Facultad de  
Ingeniería de la Pontificia Universidad Católica del Perú . . . . . 277  
*Alizon Rodríguez Navia*

Estereotipos de género en la niñez.  
Una mirada desde los derechos humanos . . . . . 295  
*M. Micaela Bazzano*

Rituales de admisión. La reproducción  
de la diferencia en el sistema escolar ecuatoriano . . . . . 311  
*María Pía Vera*

# Presentes persistentes de la universidad y sus futuros (in)imaginados: ¿es posible soñar en la no universidad del futuro?<sup>1</sup>

Eduardo Ibarra Colado\*

## De la universidad simulada de hoy a la no universidad del futuro

La universidad, mas no sus simulacros, se encuentra nuevamente en peligro (Wittrock, 1996: 337-344). Después de mucho tiempo, el Estado pareciera poder prescindir de ella, pues cree contar con opciones que prometen cumplir mejor sus funciones. Los tiempos que corren, de competencia desenfundada y desempeño mediante los números, la presionan para abandonar su identidad y funciones en favor de los intereses del mercado, la economía y los consumidores. Son estos los espacios propios de establecimientos que, atreviéndose a autodenominarse “universidad”, se han apropiado del vocablo, de la etiqueta o la marca, dirían ellos, sin cumplir con las condiciones que les pudieran otorgar plenamente tal condición (Fuenmayor, 2001).

---

1 El origen de este texto remite a los planteamientos que el autor realizó en las sesiones de trabajo del seminario “Imaginación rigurosa: una metodología para visualizar escenarios futuros de la universidad”, conducido por Riel Miller del 13 al 15 de marzo de 2007. Este documento ha sido elaborado como parte del proyecto “Memorias, presentes y utopías mexicanas para la recreación de la universidad en el siglo XXI: reconocimiento de su entramado institucional y simbólico”, que se realiza gracias al apoyo recibido por el Fondo Sectorial de Investigación para la Educación SEP-CONACYT bajo el convenio No. 62244.

\* Eduardo Ibarra Colado es profesor de tiempo completo y jefe del Departamento de Estudios Institucionales de la UAM-Cuajimalpa. Actualmente coordina el proyecto *La Educación Superior Pública en el Siglo XXI*. eibarra@correo.cua.uam.mx

Por ello, el término “universidad” representa ya poca cosa; ha sido degradado y vaciado de su contenido. Hoy significa, para muchos, tan solo un espacio de intercambio en el que se adquieren ciertas credenciales asociadas a promesas de empleo, a cambio de cuotas que pueden ser cubiertas bajo múltiples planes de pago y de cierta exigencia académica. Se trata de un espacio institucional dedicado aparentemente al cultivo del conocimiento, de un simulacro de “saberes” que se centra en los “haceres”, ocultando el quebranto de la inteligencia cuando se ve sometida a los “caprichos del mercado” y sus ansias de acumulación.

Este enfrentamiento de la universidad con sus simulacros es crucial, pues denota la vieja disputa de la sabiduría frente al “saber hacer”, del conocer/interpretar/transformar del ciudadano inteligente y activo, frente al habilitar/ejecutar/monitorear del disciplinado y obediente “trabajador de conocimiento”, que opera como engranaje de una maquinaria que lo conduce y lo controla. Son estos los tiempos de la hipermodernidad que ha llevado la burocratización del mundo a extremos que ni Weber imaginó, conduciéndonos hacia una sociedad post-disciplinaria en la que la universidad se ha constituido ya, predominantemente, en su propia negación.

Debemos, por ello, romper las inercias y atrevernos a soñar en la negación de la negación, en la no-universidad del futuro que representa un rechazo frontal a la universidad simulada del presente. El resultado de estas disputas por la universidad (Ibarra y Porter, 2007a) se juega en la capacidad colectiva que construyamos para enfrentar los desafíos de este presente utilitario e individualista que denota, no tenemos duda alguna, tan solo una etapa de transición. Pero dependerá también de nuestra voluntad para escapar como sociedad de esa ignorancia ilustrada de los “capitanes de la erudición”, que se preocupan solo por acumular datos y manejar información mediante modelos que posibiliten el cálculo utilitario (Veblen, 1957: 85), y de la imaginación que despleguemos para recrear anhelos y aspiraciones, que nos permitan restituir la “curiosidad ociosa” que se orienta a la búsqueda desinteresada del conocimiento (Veblen, 1957: 4, 6). Solo así alentaremos el libre pensamiento, la creatividad y la imaginación, que son condición básica para comprender las posibilidades sumergidas de nuestro porvenir.

Habiendo dicho lo anterior, desplegaremos una visión de futuro, sin duda preliminar y provocativa, que se nutre de la libre imaginación y el optimismo de quienes no nos resignamos a vivir aceptando que, ante el presente persistente de la universidad, no hay alternativas. Por supuesto que las hay, aunque su encuentro exige apertura de miras y desprendimiento de ideas arraigadas y preconcebidas, que encierran nuestras miradas en mundos inexistentes que solo viven a partir de ciertos juegos retóricos.

Lo haremos escribiendo con la intención de que a este dialogo se sumen otras voces, que hagan de este empeño una sinfonía inconclusa para soñar en los futuros (in)imaginados de la no-universidad. Resulta indispensable la reflexión y el replanteamiento de las características, identidad y funciones de los dos agentes centrales de la universidad, los estudiantes y los académicos, y del espacio institucional de reglas en el que han operado y que muestra hoy indudables signos de agotamiento como espacio de libre conocimiento y recreación.

### **La no-universidad y la ciudadanía del conocimiento**

Nos encontramos viviendo un panorama educativo que puede llevarnos a pensar dos cosas: que la universidad pública, tal como la conocimos en la década de los sesenta, cincuenta años después de su fundación en 1910, está desapareciendo; y que la universidad pública tal como ha llegado a ser actualmente, tras reiterados intentos de “modernización” a partir de los años setenta, sería preferible que desapareciera. Para recrear nuestra maltrecha universidad de hoy en una nueva universidad que se instituya y funcione como su negación, adoptando modalidades radicalmente diferentes, impensadas y llenas de posibilidades, es necesario recuperar la capacidad propia de nuestras culturas cuyas dimensiones mágicas forman parte de lo ancestral y milenario, confiando en las posibilidades del futuro, que no se agotan dada la enorme capacidad nacional de sobrevivencia y resiliencia como motores de impulso para esta reinención que creemos necesaria y urgente. Se trata de edificar la no-universidad del futuro como espacio social de realización del conocimiento, bajo modalidades que des-



plazan las actuales estructuras burocráticas de conducción y control, en favor de formas horizontales que permiten conocer a quienes desean aprender, asumiendo sus propias estrategias y caminos. Supone también la subversión de roles e identidades en los que ya no caben las viejas ideas de lo que significa “ser estudiante”, “ser profesor o académico” y, por supuesto, “ser autoridad”.

Partamos de una visión del futuro lejano, imaginando que el sistema universitario se diluye en la sociedad dando lugar a las ciudades del conocimiento, espacios urbanos que posibilitan la realización conjunta de proyectos a partir de mecanismos de apoyo y financiamiento que operan sobre la base de sistemas abstractos de evaluación y gestión, que se fundamentan en la transparencia del procedimiento y en su blindaje ante posibles decisiones discrecionales del poderes instituidos o fácticos. Bajo esta lógica imaginativa, la institución desaparece como tal, en tanto espacio físico o material, para irse conformando como espacio virtual desde el que fluyen apoyos a proyectos viables propuestos por diversos sectores de la sociedad, con lo que se perfila la emergencia de los ciudadanos del conocimiento. Donde ellos se encuentren y operen se encontrará la nueva universidad, la no-universidad que cobra sentido solo por las acciones que lleva a cabo para facilitar el aprendizaje y el conocimiento en espacios abiertos y diversos, que no requieren de un estatuto de permanencia ni de aparatos de gestión, que se eternicen aun cuando el proyecto que les hubiese dado origen no existiera más o se hubiese mudado de espacio, alcances y sentido. La no-universidad no estaría en alguna parte, estaría en todos lados, constituyéndose en bien público de gestión de intangibles de la sociedad, que circularían de manera libre.

Estos proyectos surgen de comunidades diversas que desbordan la idea misma de la vieja universidad, pues no posee una adscripción institucional ni la requieren; al contrario, la no-universidad es un sistema complejo de mecanismos de reconocimiento y potenciación de proyectos surgidos y realizados por redes sociales que se constituyen para atender ciertas necesidades, para luego reconstituirse o desaparecer. Por ello mismo, son proyectos por naturaleza post-disciplinarios, inspirados en el concepto embrión de la “wikicultura” (Tapscott y Williams, 2006), que surgen de la colaboración masiva, a la que se suman aquellos que quieren contribuir

a enfrentar determinada situación. Se trata de volver a pensar juntos, más allá de los límites establecidos física, legal e institucionalmente por la vieja universidad, para recrear los espacios de conocimiento como espacios abiertos, libres del viejo control monopólico de gremios o credenciales.

La no-universidad del futuro se recrea como universidad en la medida en que se disemina por todas partes, como ese recurso vital que permite a los ciudadanos alimentar su espíritu para imaginar, a partir del cultivo de ciertos valores como sociedad, las soluciones a sus problemas más inmediatos con la intención de vivir mejor. Ella estará en donde se encuentre, produzca y deposite el conocimiento, alcanzando su plenitud cuando inunde cada resquicio social, que se auto-potencie precisamente por su vinculación estructural con el saber como condición de creación de mejores entornos compartidos de existencia.

En una comunidad en la que el saber alcanza a penetrar masivamente la capilaridad social, se desdibujan las diferencias por la posesión del conocimiento, pues todos o al menos una gran mayoría, tienen acceso a sus depósitos y se apropian de algún segmento que, al lado de otras partes de tal depósito de conocimiento, van integrando una totalidad ad hoc para enfrentar problemas específicos de cierta complejidad. Este nueva conformación social va haciendo borrosas las fronteras y las funciones establecidas tradicionalmente por la división del trabajo, del conocimiento, que diferenciaba y ubicaba en lugares distintos a estudiantes, profesores, investigadores, intelectuales, asesores, consultores, ejecutivos... En la no-universidad del futuro, todos ellos comparten espacios reuniendo sus capacidades específicas para enfrentar problemas comunes, sin importar demasiado el lugar o la adscripción. Serán los problemas lo que verdaderamente importe, y los mecanismos institucionales que permitan e impulsen la creación y el desarrollo de proyectos para darles solución, al margen de los compadrazgos y componendas propios de la vieja universidad.

### **De la fragmentación del conocimiento a su re-uniión**

Además de la transformación de las formas de organización de la producción del conocimiento, que desborda espacios físicos para prefigurar redes

de colaboración en las que confluyen intercambios directos y virtuales, la no-universidad del futuro implica también una revolución epistemológica. No caben aquí las viejas maneras de conocer y de pensar el conocimiento con sus viejas formas organizativas plasmadas en la universidad burocrática, las disciplinas y la profesión académica como modelo único de existencia, rígido y para toda la vida. Al existir una nueva conformación del conocimiento que transitó de las disciplinas a los campos de conocimiento y de estos a los problemas complejos (Wallerstein, 1996; González Casanova, 2004), se asume una condición post-disciplinaria irreversible que supone nuevas maneras de pensar, nuevos métodos y nuevas formas de trabajo en las que su condición de posibilidad se encuentra en la confluencia de voluntades. Quedaron atrás los tiempos de la erudición enciclopédica –pues la abundancia del saber la hace materialmente imposible– y de los especialismos –que implicaban saber muchísimo de muy poco–, para propiciar el trabajo conjunto y la colaboración. Esto abre las puertas a la formación de generalistas preparados para trabajar al lado de otros, bajo el principio esencial de la generación conjunta de conocimiento que produzca valor social.

Edgar Morin se ha constituido en una referencia esencial al hablar de los límites del conocimiento parcial y fragmentado, que es incapaz de comprender realidades multidimensionales que exigen re-unir los conocimientos (Morin, 2000a). Nos habla de los desafíos de la complejidad, de lo que está ligado, entretrejado, pero que conserva un grado de incertidumbre y desorden (Morin, 2000b: 469). En este sentido, aunque es necesario separar y distinguir, el conocimiento debe necesariamente relacionar y reunir, evitando cortes artificiales entre la física, la biología y la antropología (Morin, 1981: 309).

La vieja universidad prefirió fragmentar y especializar, haciendo a un lado estas capacidades que contienen y utilizan la intuición como parte constitutiva de la capacidad de razonar. Por tanto, la no-universidad como espacio instituyente de la acción colectiva para conocer la complejidad, no podría ni debería organizarse ya alrededor de los conceptos de “carreras” o de “disciplinas” sino de proyectos e in-disciplinas que se producen a partir de diferentes problemas, perfiles y saberes. No se trata de hablar aquí de multi o trans disciplinariedad, pues tales conceptos siguen

poniendo el énfasis en los saberes unitarios que se comunican entre sí y de las formas de organización y articulación que producen sus acercamientos, sino de problemas complejos que exigen un nuevo método para pensarlos, considerando la unidad de las ciencias, las artes y las humanidades (Morin, 1988: 36). solo así será posible potenciar el diálogo recursivo de distintas mentes y voces que se recrean al enfrentar los grandes problemas de la humanidad (Morin, 2000a). Se trata de ampliar la capacidad colectiva para generar nuevas plataformas cognoscitivas que no podrían ser calificadas adecuadamente con las viejas etiquetas de lo multi o lo trans, sino de aquello que va más allá, abriendo espacio a los nuevos conocimientos percederos, que surgen para comprender problemas complejos, diseñando e innovando sus posibles soluciones. Estos saberes se irán depositando en bancos de información para ser recuperados y recreados por otros agentes que enfrentan otros problemas y persiguen otras intenciones.

Bajo esta lógica, el dominio de la disciplina pierde su importancia; en su lugar se configura la capacidad de los sujetos que conocen para diseñar nuevas arquitecturas conceptuales que deriven en modelos para la representación de problemas complejos, facilitando la imaginación de sus soluciones. En este sentido, el conocimiento propiciado por la no-universidad es, sin duda, un conocimiento útil de profundas consecuencias prácticas. Pero no por ello se desprende de la reflexión de sus fundamentos, pues la sabiduría del arquitecto se encuentra en su espíritu de artista, que conduce la curiosidad que emerge de las insatisfacciones del presente, para soñar en mejores futuros que faciliten la construcción de una nueva ciudadanía social basada en la equidad, la justicia y la inclusión.

Una configuración de este tipo anula la idea de “escuela”, “facultad”, “departamento” o “dependencia”, cotos que terminan siendo siempre propiedad de alguien, para concentrarse en espacios de confluencia presencial y/o virtual diseñados por cada grupo en función de sus intereses, necesidades, aspiraciones y capacidades creativas, en redes etéreas ayunas de guardianes o policías del conocimiento, los llamados *gatekeepers*, con encuentros horizontales y flexibles que no requieren de la posesión de credenciales u otros requisitos para sortear posibles barreras de entrada o salida. La circulación libre se constituye en norma, limitada solo por las re-

glas que cada comunidad establezca en función de sus intereses cognoscitivos y sus dinámicas y proyectos.

Imaginar las nuevas formas de aprendizaje y conocimiento, nos aleja a años luz de los diseños arquitectónicos inspirados en el panóptico de Bentham, que alinea aulas a lo largo de extensos pasillos para privilegiar el vigilar sobre el saber, la disciplina sobre la creatividad, la inmovilidad sobre el desplazamiento, la diferenciación jerárquica sobre la construcción de comunidad, el escucha en silencio sobre el habla inteligente, la autoridad de la posición sobre la del argumento. En la no-universidad reaparecen los espacios abiertos y las posibilidades de diálogo, movilidad y circulación, emulando a los viejos patios escolares para el recreo, para la recreación, y del jardín de niños que actúan siguiendo sus instintos con el solo afán de descubrir, experimentar, crear y divertirse. Se trata tan solo de sitios para el encuentro que posibilitan la creación y realización compartida de proyectos cíclicos (y reciclables) cuyos espacios múltiples y flexibles destruyen las estructuras inamovibles, eliminando los derechos de propiedad o exclusividad.

### **De los estudiantes disciplinados a los indisciplinados estudiosos**

En la no-universidad del futuro, el estudiante no tiene cabida; solo hay espacio para el estudioso. El “estudiante” ya no acude a la universidad; es la no-universidad el espacio en el que habita cotidianamente ese sujeto activo que desea conocer ejerciendo plenamente su condición de “ciudadano del conocimiento”. Al lado de otros, establece espacios de reunión para intercambiar y reconstruir colectivamente sus distintos saberes, a partir de preocupaciones y problemas compartidos; es en estos espacios, en cualquier lugar, donde se concreta la no-universidad, precisamente allí donde se produce contingentemente el conocimiento. Ya no se acude a una institución universitaria para estudiar un determinado campo de conocimiento, idea anquilosada que protege saberes instituidos y sus poderes, bajo planes de estudio limitados a una apretada secuencia lógica de materias, cursos, lecturas y ejercicios o prácticas predefinidos por la “autoridad”. Lo importante no es el plan o su contenido, sino el grupo

que lo adopta, rediseña y ejecuta de consuno. Se trata de un pre-texto, de un punto de partida para aprender a aprender y crear con imaginación. De eso se trata la formación en la no-universidad, de esa capacidad colectiva de auto-trans-formación basada en el aprendizaje conjunto. Así, se establece un lugar o espacio abierto para experimentar con el conocimiento mediante la razón y la emoción, para escudriñar y discutir problemas complejos echando mano de cuanto recurso cognoscitivo se tenga al alcance y resulte útil, diseñando rutas en función de los avances y resultados de cierto proyecto que anima ese afán por conocer que ha llevado a instaurar la no-universidad como espacio de realización. Al establecer y ocupar estos espacios para trabajar en proyectos sociales, en “sociedades de conocimiento”, los “estudiantes” devienen en estudiosos que se verán en la situación de tener que enfrentar y entender la naturaleza intrínsecamente problemática de su complejo mundo de vida, lo que hacen asomándose por una y otra y otra ventanas para enfrentar sus desafíos.

Estos nuevos ciudadanos del conocimiento ya no pasan por filtros restrictivos, ni requieren “ser admitidos” o “matriculados”; simplemente transitan con libertad por espacios abiertos al saber para contribuir a la realización de los proyectos generados en su núcleo social, dispuestos a aprender mientras resuelven. En lugar de ser admitidos, los estudiosos deciden qué espacios de conocimiento desean ocupar y transitar; su presencia y permanencia en tales espacios estará determinada por sus pares, aquellos con los que se reúnen y trabajan bajo reglas simples que ellos mismos acuerdan y se auto-imponen. La vieja autoridad burocrática se transforma así en una nueva autoridad del conocimiento en acción, muy vinculada a la iniciativa y la capacidad de producir valor agregado, ese plus que será apreciado por los demás reforzando permanencias y colaboraciones.

Los proyectos sustituyen a los planes y programas de estudio, cambiando la intensidad y el ritmo de trabajo del futuro estudioso marcados por la pasión de saber. En este tipo de organización al que llamamos la no-universidad, pues aspira a trascender las formas universitarias que hoy conocemos y padecemos, en este preámbulo imaginativo, los ritmos de trabajo no se organizan a partir de límites de horarios, lugares fijos o plazos definitivos. Con ello se deja atrás al viejo estudiante de la universidad

estandarizada que permanecía condenado a desvelos sin sentido para acreditar un examen o completar un trabajo, aislado de la vida cultural que lo rodea, debido a un método obsoleto de trabajo acelerado y veloz en donde no cabe la reflexión, ni el divertimento creativo y el ocio. Imaginamos, en contraste, una forma de estudiar-trabajando o, mejor aún, de aprender-viviendo, que respeta o aprovecha la noche y que dispone de días enteros para el disfrute de exposiciones, conciertos, lecturas, discusiones y descanso. Una educación que da paso a lo azaroso, lo aleatorio, lo inesperado, para que ocurran interacciones no lineales que se alimentan de informaciones provenientes del entorno para ser asimiladas por el sistema y así generar nuevas respuestas.

Así, la no-universidad funciona bajo otros tiempos pues el aprender no se encuentra separado del hacer y el vivir; los límites se vuelven borrosos desde el momento en el que el saber se produce y adquiere por doquier; por tanto, supondrá las pausas, los plazos flexibles, el tiempo generoso que da lugar al diálogo y al intervalo, incluso al abandono con puntos de retorno en función de las necesidades de cada cual. Las rutinas van cediendo su lugar a las creaciones y el ejercicio de la libertad. Con ello, en lugar de esa educación “justo a tiempo” muy asociada a la perversidad de los *deadlines* y sus sanciones, la no-universidad aspira a propiciar un aprendizaje en “tiempos justos”, en la medida en la que se asume ecológica y autosustentable, es decir, respetuosa de los ritmos que cada quien requiere y decide, que alimenta y contiene a esa misma sociedad a la que observa y desde la que actúa sin plazos inexorables, ni ritmos compulsivos. Se trata de una formación a lo largo de la vida donde se habla el lenguaje de lo “práctico” sin perder de vista lo sustantivo, produciendo constantemente nuevos modos de producción del conocimiento, que incorporen la tradición, el carácter y la posibilidad de elegir un proyectos particular de vida, un cierto modo de existencia.

La formación del estudioso es lenta y contingente en el sentido de que no está organizada para que domine la estructura y el orden, porque un sistema completamente ordenado no es capaz de interactuar con su medio y producir algo nuevo; solo se conserva como el cadáver en un congelador. Se requiere de lo azaroso para sacudir el orden parcial e inestable del que está hecha la vida, que la lleve a una situación fluctuante en la que

prevalezcan ciertas reglas que permitan el entendimiento y la colaboración, al lado de una dosis variable de desorden y desorganización, que no es sino expresión de la libertad de quienes reflexionan y piensan, aceptando que no saben, para explorar situaciones novedosas y recrearlas.

En suma, la formación y el aprendizaje en la no-universidad se basan en el desarrollo y el crecimiento intelectual que pone énfasis en el aprender haciendo revalorando la pedagogía del error, y no en un orden artificial dividido en cursos, materias o cátedras con sus horarios y profesores inamovibles. Se trata de un aprendizaje siempre en proceso, anclado en el fluir del conocimiento (y no en la transmisión de información) que producen grupos variables de comunidades diversas que se recrean en torno a proyectos y problemas que los convocan. Este estar aprendiendo constante conduce al tránsito y la movilidad que dan lugar a la identificación de nuevos nichos de interés para seguir creando saberes para la solución de problemas.

### **La grata extinción del académico en favor de los cultivadores del saber**

Además del estudiante, la vieja universidad encontró en sus académicos una de sus mayores paradojas, pues pronto se constituyeron en su principal razón de ser, pues ella, la universidad, se fue conformando para servirles y atenderles. Esta “inversión” de los papeles hizo del académico un ser soberano que acudía a la universidad para surtirse, devengar un salario, obtener sobresueldos y aprovechar sus posiciones y privilegios. En lugar de servir de enlace para promover el aprendizaje de los alumnos –aunque reconocemos muy relevantes excepciones que integran un sector sumergido y silencioso que trabaja en los sótanos de la universidad–, pronto vio en la docencia una actividad desdeñosa y poco redituable, un castigo como no pocos afirman con despreocupado cinismo. Se trata de la expresión propia de una universidad dominada por sujetos con claros rasgos de la personalidad burocrática (Merton, 1980) que operan con pleno espíritu de cuerpo. Se trata de una realidad añeja ya apreciada por Weber (1978, 2007) y Veblen (1957), y por muchos más, que han comprendi-



do que el cultivo del conocimiento no encuentra necesariamente sus mejores condiciones en la vieja universidad, al grado de que quienes desean verdaderamente conocer se ven inclinados a abandonarla.

Esta condición en la que se encuentra el académico de la universidad entrampada en las redes de la “evaluación” (Ibarra y Porter, 2007b) se ha expresado con todas sus paradojas en el famoso publicar o perecer y en esa condición que indica que hay que producir, aunque no se sepa para qué. Hoy resulta más importante escribir aunque sepamos que se lee cada vez menos y que quienes leen a los académicos son los académicos mismos y sus cautivos estudiantes. El desplazamiento de la reflexión y el análisis crítico, aunado al profundo aislamiento del académico de su entorno social y de las distancias de sus “investigaciones” de los problemas de la sociedad, marcan otra faceta de la crisis de la universidad del presente. A ella debemos escapar, aspirando a reinventar la identidad del investigador, el docente y/o el intelectual en un agente muy distinto que escape de su encierro, su auto-contemplación y su soledad.

En lugar de burócratas del aula, el laboratorio o el cubículo, de expertos en el manejo de la palabra y la pluma, en la no-universidad del futuro aspiramos a un nuevo *ethos* que conduzca los empeños y la acción de quienes se reconocen como cultivadores del saber al sembrar y cuidar los frutos del conocimiento. Se trata de facilitadores, conductores, gobernadores en el mejor sentido del término, que se empeñan por convocar, reunir y organizar esfuerzos compartidos por muchos en torno a proyectos para la solución de problemas.

Creemos que hoy ya se insinúa ese nuevo agente de conocimiento que encuentra en su trabajo con la naturaleza física/humana/social y en la sabiduría que obtiene de su cosmovisión unitaria de la tierra, la vida y el espíritu la razón de ser de su particular modo de existencia. Se trata de un espíritu aventurero dispuesto a ensuciarse las manos, a conocer para actuar y transformar todo aquello que le rodea, congregando y convocando a otros, o simplemente reuniéndose con ellos formando parte de su propia forma de organización social del conocimiento. Es un agente libre y móvil, un *freelance* en el buen sentido del término, preocupado por conocer con los demás y por impulsar proyectos que fusionen ese auto-aprendizaje colectivo con la auto-producción de nuevos saberes útiles

potenciados por la creatividad e innovación colectivas. No cabe bajo la idea del empleado burocrático de la vieja universidad, en un esquema contractual basado en la definitividad, la exclusividad y el encierro institucional que le impiden o dificultan la movilidad, el libre tránsito y la libre asociación. Al contrario, este cultivador de saberes vivirá de y para sus proyectos, que son los proyectos de y para la sociedad, esos que impulsará en las ciudades del conocimiento que prescinden de la vieja universidad localizada y cerrada para impulsar la no-universidad de ninguna parte, la que se produce en cualquier lugar. Se trata de una nueva condición laboral que prescinde de la comodidad y la seguridad, pues el conocimiento comporta riesgos: ni contratos ni autoridades, ni escalafones o pagos por mérito, tan solo la libre incorporación a comunidades fluctuantes que ven favorecidos sus proyectos por los fondos de la no-universidad como aparato virtual y como sistema de reglas abstractas que garantizan la promoción y potenciación del conocimiento social. Su gran reto será construir entornos de confluencia para el desarrollo de proyectos socialmente relevantes que produzcan valor social; se convierte por ello en el arquitecto de las ciudades de conocimiento, en el organizador y facilitador del esfuerzo colectivo y la cooperación. ¿Quién podría dudar de la importancia social de un agente con estas cualidades, nuevo no-universitario potenciador de la ciudadanía del conocimiento?

### **Autonomía/libertad y pos-burocracia en redes**

En su calidad de espacio diversificado y multifuncional, de espacio instituyente nunca plenamente instituido, la no-universidad no excluye a nadie ni impone restricciones discriminatorias a los que quieren participar en o con sus proyectos. La pos-disciplina como alusión a la emergencia de la “problemática” como centro neurálgico de reorganización del conocimiento, alienta ese diálogo en torno a problemas complejos, que se desprende de las ataduras de los viejos saberes de gremios sedentarios, obligando a una activa vinculación mediante redes, puestas en operación y habitadas por diferentes grupos nómadas que asumen plenamente su capacidad para autodefinir sus tiempos y ciclos, contemplando un grado

inevitable –por bueno y positivo– de desorden y desregulación. Se trata de ese nuevo sentido que adquiere el autogobierno, o más aun, la autonomía en la no-universidad (Castoriadis 1989): se participa y no según circunstancias y decisiones libres que no obedecen a más lógica que la que motiva el deseo de participar del individuo o el grupo, ni a más regla que la que aceptan por saberla compartida, pero hasta en tanto no cambien apreciaciones y condiciones sobre su pertinencia y utilidad.

Por ello imaginamos a la no-universidad como un espacio crecientemente desestructurado, como organización social verdaderamente posburocrática, abierta, flexible, autogobernada, en permanente flujo o transformación, basada en la producción del conocimiento, donde la transferencia y la difusión son solo fases, escalas, etapas de procesos de velocidades diversas, complejos y autogestionados, definidos por proyectos surgidos del entorno social.

Visualizamos a la no-universidad como espacios autogobernados que solo conservan las estructuras indispensables para facilitar el flujo, la confluencia y la colaboración de los distintos agentes productores de conocimiento que impulsan proyectos deseables y pertinentes. Así, el aparato burocrático disminuye hasta casi desaparecer, pudiendo prescindir de los amplios ejércitos de funcionarios que tendrán que ceder sus posiciones a cuerpos de ciudadanos que representan adecuadamente la diversidad social, para marcar el rumbo estratégico de la producción del conocimiento y valorar sus proyectos y resultados. La desburocratización será posible, en realidad ya lo es en una medida significativa, incorporando ampliamente su funcionamiento a las redes informático-comunicacionales que descansan en la auto-gestión de los propios agentes productores de conocimiento sin intermediaciones, esto como parte normal de sus actividades y sus formas de trabajo. La universidad se conforma así como ese espacio de bienes y recursos disponibles en una sociedad de conocimiento en la que cada individuo y grupo gestionan directamente su uso, aprovechamiento y, como resultado de su propia actividad, enriquecimiento. La no-universidad proporciona las fuentes materiales e intangibles para generar conocimiento; el conocimiento así generado se reintegra a la no-universidad en forma de depósitos de saberes y recursos que se constituyen como nueva fuente de generación de conocimientos, estableciendo el intermi-

nable círculo virtuoso de la producción de valor social. La vieja administración burocrática y sus autoridades se disuelven gracias a las nuevas capacidades sociales de conducción y los recursos cibernéticos que operan espacios invisibles y no-lugares de acceso auto-regulado en los que cada cual construye sus enlaces y resuelve sus necesidades.

Bajo esta lógica, los recursos financieros fluyen a partir ya no de la posición, adscripción o contrato del individuo, sino de la pertinencia y valor otorgado a los proyectos. Tales contribuciones y recursos no afectan la autonomía de los productores de conocimiento ni la ponen a disposición de nadie, o si se quiere, la ponen a disposición de todos en tanto generan valor socialmente disponible. La no-universidad simplemente procura y promueve la vinculación entre agentes diversos para impulsar proyectos también diversos, que dan lugar a nuevas diversificaciones y ramificaciones en ciclos recursivos. Es la sociedad articulada a su espacio la que le otorga una dimensión ética y moral, basada en la honestidad, la transparencia y la rendición de cuentas, pero también en la generosidad, la franqueza y la confianza. Es un espacio artístico, ecológico, afectivo, que cultiva la defensa y el respeto a la vida, al individuo y a sus diversas expresiones en modos de existencia o estilos de vida que reclaman diálogo constante y la negociación de acuerdos mínimos.

### **Ciclos de obsolescencia: privatización del conocimiento al acceso libre**

Esto nos conduce al debate sobre la privatización del conocimiento y a la observación de la tendencia de que tal privatización ha ido derivando, en mayor o menor medida, en su socialización por obsolescencia y/o por resistencia desde las nuevas formas de guerrilla del conocimiento que implican los *blogs*, los *copyleft*, los *free-journals*, el *software* libre y otras formas que han empezado a debilitar las formas tradicionales de comercialización del conocimiento de las grandes corporaciones, al grado de poner en cuestión qué es lo que se comercializa y cuál es realmente el producto.

Si bien la producción del conocimiento supondría inicialmente su apropiación privada, pues este fue producido con un propósito específi-

co, en una sociedad de producción intensiva de saberes, lo que así fue producido se vuelve rápidamente percedero, haciendo de esa apropiación inicial un instante al que le sigue naturalmente el acceso libre a aquello que aún conserva su valor de uso, pero que ha sido desechado por haber perdido rápidamente su valor de cambio. Estos ciclos de obsolescencia se irán estrechando hasta eliminar el sentido mismo de apropiación privada, simplemente porque ya no tendrá sentido, simplemente porque la acumulación social de conocimiento alcanzará tales magnitudes que restituirán su único valor real, el valor que pueda representar para que la sociedad resuelva sus problemas y viva mejor.

De esta manera, la enorme cantidad de conocimiento producido se irá depositando en bodegas virtuales que se constituirán en fuente esencial para la búsqueda de insumos e ideas, que reconvertidas, posibiliten la generación de nuevos saberes para enfrentar nuevos problemas. Estos depósitos serán parte constitutiva de la no-universidad pues ella será, desde su flexibilidad sistémica y virtual, la encargada de ordenar y poner a disposición de la sociedad los recursos que requiere para llevar a cabo sus tareas de conocimiento. La ciudad del conocimiento se irá impregnando de dispositivos de acceso y retiro de bienes de conocimiento, a la manera de cajeros automáticos que proporcionan un bien que es almacenado y trasladado mediante dispositivos electrónicos muy diversos, hoy representados por los dispositivos USB que nos parecerán anacrónicos en tan solo unos meses más. Será una ciudad en red enlazada mediante terminales que se vinculen a las carreteras de la información y a sus cada vez mejores recursos de búsqueda y procesamiento. El gran reto de este futuro de hoy será contar con la suficiente capacidad de ordenamiento y discriminación para evitar extravíos debidos a la saturación de piezas de conocimiento que aumentarán sin cesar. Esta condición restituirá en la sociedad y su no-universidad el valor del conocer a profundidad, de acudir a los fundamentos del conocimiento para encontrar en las razones sabias los caminos que no nos proporcionen los saberes saturados. Será el renacimiento de ese pensar en perspectiva, ejerciendo el fortalecimiento del intelecto a partir del diálogo en torno a las cuestiones fundamentales que implican la vida en sociedad y la existencia humana. Volveremos a la filosofía y a las humanidades como condición de existencia del ciudadano de conocimiento,

que valorará cada vez más los problemas por las finalidades esenciales que se desea atender como condición de mejoramiento de la vida social, que por los medios que conduzcan a ese estrecho provecho individual propio de mercaderes y agiotistas que se mantienen atrapados en la jaula de su egoísmo e individualidad.

Además, se trata de una no-universidad que, dada su condición como espacio abierto de diseminación de la sociedad, incluye referentes de distintos saberes, de distintas cosmovisiones de la realidad, como totalidades en permanente reconstrucción que no fragmentan más los problemas en sus ámbitos económico, social, político o cultural, para centrarse en la complejidad de los problemas como unidades de conocimiento de las que participan distintos y múltiples agentes formando redes de artesanos que contribuyen, cada cual con su propia sabiduría, apropiándose un poco de la de los demás, a su solución negociada e inteligente. La no-universidad no solo se organiza alrededor de individuos que ejercen sus libertades de aprendizaje, sino también de grupos sociales que se adaptan y reorganizan en respuesta a las más diversas situaciones. Como hemos insistido, es en este sentido en que en la no-universidad se diluyen el adentro y el afuera haciendo de la pertenencia un sinsentido que cede su lugar al tránsito y el encuentro fortuito que crece o se diluye. Desde esta perspectiva, la no-universidad es un espacio abierto de la sociedad, que forma parte de otros espacios, permitiendo la intersección con diversas formas de organización social que se originaron en las viejas ideas de familia, barrio, localidad y región, y que recrean los espacios de aprendizaje en entornos dinámicos de fronteras difusas. Por tanto la no-universidad del futuro se encuentra en todas partes, allí donde se cultiva y produce el conocimiento, sin importar demasiado su expresión institucional.

**Una manera preliminar de concluir: ¡se vale soñar!**

¿Cómo contribuir desde esta visión de futuro a la emancipación de ambientes institucionales que favorezcan el surgimiento, desarrollo y diseminación de una nutrida comunidad de ciudadanos de conocimiento? Cuando nos pronunciamos en contra de las ideas de programa, de mate-

ria, de cátedra, y con ellas incluso de la idea misma de universidad, las sustituimos por las aspiraciones clave de edificación social de saberes y proyectos anclados a problemas de comunidades que participan de su conocimiento y solución, rescatando siempre totalidades inacabadas que se edifican desde la vocación post-disciplinaria del diálogo y la conversación.

Se trata de nuevos espacios de conocimiento que proyectan la imagen de núcleos unidos alrededor del saber y utilizando como motor dinámico la actividad más común en la universidad, la menos documentada, la más despreciada por sus círculos oficiales, que es la interacción creativa entre los miembros de su comunidad. Estos futuros imaginados y sus no-lugares son meramente una recreación artística que ha partido de la imaginación y de aspiraciones que desean dejar atrás los presentes rutinarios y los si-lugares disputados por los inquilinos actuales de la universidad.

Se trata de una utopía no muy diferente de la que vivieron cada uno de los que se irán agregando a este proyecto, al recordar lo que fue su ingreso hace muchos años a una institución superior todavía anárquica, flojamente acoplada y desestructurada que en poco se asemeja a la universidad empresarial, productivista y deshumanizada que nos legó la modernización. Antes podríamos hacer lo que hoy no soñamos; acaso podamos soñar hoy lo que aspiramos a volver hacer mañana en los no lugares del conocimiento y la creación.

Por ello la universidad del futuro, la no-universidad, será todas partes, estará donde esté el conocimiento y alguien, algunos que deseen conocer y crear; esta es la ciudad universitaria, la ciudad del conocimiento que se disemina a lo largo y ancho de la sociedad y los espacios que abarcan sus actividades económicas, políticas y lúdicas, habitada por ciudadanos que operan en el mundo a partir de la producción creciente de intangibles que invitan a la reunión y la convivencia en el arte/creación, en el saber/reflexión y en el poder/acción. ¡Se vale soñar!

## Bibliografía

- Castoriadis, Cornelius (1989). *La institución imaginaria de la sociedad. El imaginario social y la institución, Vol. 2*. Barcelona: Tusquets.
- Fuenmayor, Abdel M. (2001). “Un horizonte para la universidad”; en J. Dávila, comp.; *Pensando en la universidad*. Mérida, Venezuela: Panapo, p. 13-59.
- González Casanova, Pablo (2004). *Nuevas Ciencias y Humanidades. De la Academia a la Política*. Barcelona: Anthropos.
- Ibarra Colado, Eduardo y Luis Porter Galetar (2007a). “Disputas por la universidad, entre el mercado y la sociedad: dialogando sobre lo que nos ha sucedido y sobre lo que nos aguarda”; en D. Cazés, A. Didriksson, J. Gandarilla, E. Ibarra y L. Porter, eds.; *Disputas por la universidad: cuestiones críticas para confrontar su futuro*. México: CEIICH-UNAM, p. 7-37.
- \_\_\_\_\_ (2007b). “Dilemas de la evaluación del trabajo académico: ¿estamos preparados para transitar del castigo a la valoración?”; en A. Díaz-Barriga y T. Pacheco, coords.; *Evaluación y cambio institucional*. México: Paidós, p. 146-172.
- Merton, Robert K. (1980). “Estructura burocrática y personalidad”; en R. K. Merton; *Teoría y estructura sociales*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 275-286.
- Morin, Edgar (1981). *El Método. I. La naturaleza de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- \_\_\_\_\_ (1988). *El Método. III. El conocimiento del conocimiento*. Madrid: Cátedra.
- Morin, Edgar, ed.; (2000a). *Unir los conocimientos: el desafío del siglo XXI*. La Paz: Plural.
- \_\_\_\_\_ (2000b). “Los desafíos de la complejidad”; en E. Morin, ed.; *Unir los conocimientos: el desafío del siglo XXI*. La Paz: Plural, p. 465-472.
- Tapscott, Don y Anthony D. Williams (2006). *Wikinomics: How Mass Collaboration Changes Everything*. Nueva York: Portfolio, Penguin Books.



- Veblen, Thorstein (1957). *The Higher Learning In America: A Memorandum On the Conduct of Universities By Business Men*. Nueva York: Sagamore Press.
- Wallerstein, Immanuel, coord.; (1996). *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México: Siglo XXI/CEIICH-UNAM.
- Weber, Max (1978). *El poder del Estado y la dignidad de la vocación académica*. Bogotá: Centro de Investigaciones de la Universidad Pedagógica Nacional.
- \_\_\_\_\_ (2007). “El poder en las universidades”, en F. Álvarez-Uría, ed.; *Sociología y educación. Textos e intervenciones de los sociólogos clásicos*. Madrid: Morata, p. 45-70.
- Wittrock, Björn (1996). “Las tres transformaciones de la universidad moderna”; en S. Rothblatt y B. Wittrock, eds.; *La universidad europea y americana desde 1800. Las tres transformaciones de la Universidad*. Barcelona: Pomares-Corredor, p. 331-394.